

El texto literario en los procesos de enseñanza-aprendizaje de segundas lenguas en universitarios

Pilar Úcar Ventura

Universidad Pontificia Comillas (Madrid), Instituto de Idiomas
C/Alberto Aguilera, 23

pucar@chs.upcomillas.es

Resumen

La actividad de la lectura de textos literarios en la secuenciación didáctica de una segunda lengua (L2) resulta muy productiva en el desarrollo de los procesos de enseñanza-aprendizaje; permite desentrañar la polisemia y la diversidad lingüísticas y culturales que se derivan del contenido textual; la atracción del estudiante por ampliar su saber y el asombro de la multiplicidad textual serán condiciones favorables para el propio progreso responsable convirtiéndolo en protagonista del comprender, desvelar y construir nuevas realidades a partir de la práctica de la segunda lengua, al entender dicho aprendizaje como modelo de transmisión e integración activas. La Lingüística y la Pragmática permiten reconocer las reglas gramaticales, las funciones y las funciones en situación o contexto, necesarias para acotar el significado de texto, -entendido aquí como enunciado o conjunto coherente de enunciados orales o escritos, visuales o auditivos con sentido significativo e intención-, y de esta manera aplicar las diferentes estrategias didácticas para identificar, reflexionar e interpretar referentes lingüísticos y culturales; tras la argumentación de la lectura frente a la oralidad, se presentarán ejemplos de cifrado y descifrado de una variada muestra de textos (refranes, mensajes publicitarios, cómic...) para universitarios que aprenden y descodifican una segunda lengua (L2); descubrirán la plurivocidad, evitando la digresión, la paráfrasis, los anacolutos, el énfasis, y el personalismo para obtener a través de la intertextualidad la propiedad en la argumentación, la diferenciación en los registros idiomáticos y la intención del autor, pues el texto y el contexto forman un tejido ensamblado que representa la experiencia humana y la forma de entender el mundo.

Palabras clave

Texto, segundas lenguas, referencias, pragmática, oralidad

Abstract

We think that to read a lot of Contemporary plays of literature in Spanish is very important in the course of Spanish Language and Culture as second language (L2) and also as foreign language (LE) in the teaching/learning process, because, the student is the authentic protagonist in this process; and then, a lot of techniques can help in his way in order to improve the learning of Spanish.

These work refers the live of some young people who are feeling a lot of desires in order to find the identity and the personal relations.

The practice and the development of linguistic and cultural competences are very important in the communication process and the text gives some functions and various idiomatic levels.

Key words

Text, second languages, references, pragmatic, oral fluency communication

Tabla de contenidos

1. Introducción
2. Los procesos de enseñanza-aprendizaje. El aprendiz
3. El texto literario. Función
4. Aproximación a la terminología
5. Conclusiones
6. Referencias bibliográficas

1. Introducción

Trabajar con textos literarios en el aula de español puede suponer en ocasiones un intento de desvelar misterios a la vez que se van creando nuevas realidades por medio de la lectura metafórica, del hipertexto o de la intralectura.

No es mi objetivo desconcertar en estas primeras líneas, sino presentar la encrucijada en que se encuentran muchos de nuestros alumnos ante la polisemia de un texto literario en los procesos de enseñanza-aprendizaje; hemos de darles pistas y claves –lingüísticas y culturales-, derivadas del propio texto para abrir las puertas de un laberinto que lo consideran abstruso: el texto entendido como enunciado o conjunto coherente de enunciados orales o escritos, visuales o auditivos con sentido significativo e intención permite la diferenciación de registros idiomáticos necesaria para el desarrollo de las habilidades y destrezas productivas y efectivas, facilita la unidad de elementos que la realidad cultural da de forma heterogénea a modo de magma oscuro, grave y *sin tempo*, da perfil y emancipa con claridad y sintonía conceptos en apariencia ajenos, ásperos y cacofónicos entre sí: cifrar, descifrar, codificar, descodificar (Lerner, 1996: 75).

Trabajar con textos puede resultar algo árido, improductivo, totalmente estéril para la práctica de nuestras disciplinas, pero intentaré demostrar que existe cierto “embujo” y hasta fascinación hacia el hecho de desentrañar el contenido de la diversidad y multiplicidad que el texto nos ofrece.

Hemos de acompañar a nuestros estudiantes en el camino a su propia responsabilidad que marcan los procesos de enseñanza-aprendizaje de cara al descubrimiento de la plurivocidad textual y así evitar la digresión, la paráfrasis, los anacolutos, el énfasis y el personalismo, defectos tan comunes en muchos de las prácticas orales y escritas que hoy realizan nuestros alumnos universitarios de segundas lenguas.

Si en nuestro diario quehacer pedagógico buscamos la eficacia y sobre todo la curiosidad y el asombro (*thauma* platónico) de nuestros alumnos, lo mejor será empezar con una aproximación al fenómeno del “asombro”, como pórtico para iniciar la aventura/nuestra andadura de comprender, desvelar y construir.

La sabiduría es la meta de la perfección humana. El hombre quiere “saber”, en un dinamismo incoercible que arrastra toda su existencia desde la cuna al sepulcro. Pero “saber” (del latín *sapere*) significa “saborear, gustar, deleitarse” de donde saber supone “gozar” de la contemplación del cosmos, la naturaleza, la materia, la vida, y al mismo tiempo, “pensar”, como auténtico distintivo del ser humano, irremediabilmente atraído por la fascinación del misterio; fascinación y misterio ejercidos por la segunda lengua a

lo largo de las distintas fases de los procesos de enseñanza-aprendizaje, ya que el enigma suscita y convoca todas las fuerzas del espíritu, las embarca en el tempestuoso mar de la búsqueda, de la investigación, del rastreo de lo recóndito, con un ansia irrefrenable por conocer, por gustar, por saber: objetivos primigenios y graduales de nuestros estudiantes.

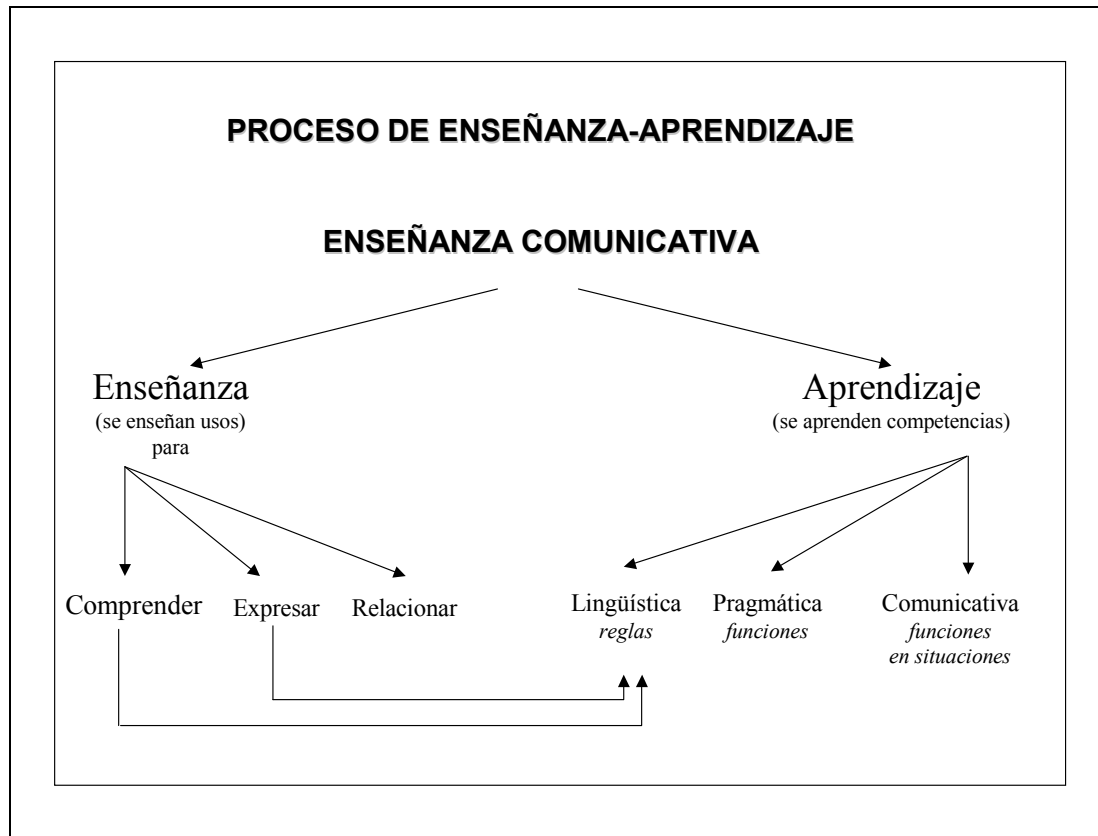
2. Los procesos de enseñanza/aprendizaje. El aprendiz

Pues bien, si lo importante, es SABER, en el marco de los procesos de Enseñanza/aprendizaje, no se puede entender el aprendizaje como modelo de transmisión para que el alumnado lo integre de manera pasiva.

Muy al contrario, se reconoce que el aprendiz «es agente activo en la construcción de los conocimientos y se concibe el aprendizaje como la apropiación de unos saberes que se interrelacionan con unos conocimientos adquiridos, en un complejo proceso de construcción y reconstrucción» (Widdowson, 1998: 123), pero en ningún caso se hablará del término “deconstrucción” tan en boga en nuestros días.

Favorecer, por tanto, el eclecticismo y las apropiaciones desde diferentes enfoques didácticos supone enriquecer las metodologías, las perspectivas didácticas y, sobre todo, los resultados exitosos a largo plazo que todo docente persigue.

Tal y como se aprecia en el siguiente mapa conceptual, en los procesos de enseñanza-aprendizaje hemos optado por una enseñanza comunicativa desglosada en “enseñar para” y “aprender por”.



La primera ramificación importa mucho a nuestro objetivo ya que el estudiante ha de conocer el modo de comprender, expresar y relacionar, aspectos que iré señalando más adelante.

Las tres acciones de comprender, expresar y relacionar se llevan a cabo por medio de un aprendizaje encomendado a tres disciplinas como son la Lingüística, la Pragmática y la Competencia Comunicativa que permiten reconocer las reglas gramaticales, las funciones y las funciones en situación o contexto, respectivamente, derivadas de la propia utilización del texto.

Ahora bien, participar en los procesos de enseñanza/aprendizaje no consiste, obviamente, en atormentar –cargar y sobrecargar con reglas y funciones gramaticales, con numerosos ejercicios y actividades a los estudiantes -; proponemos compartir con ellos las sensaciones, las experiencias, las emociones y los sentimientos, los afectos, en suma, que experimentan con los textos, y decir cómo y por qué lo experimenta.

Precisamente su utilidad reside ahí, en ese proceso de participación, de comunión mediante el cual podemos despertar la nota dormida, desarrollar elementos innatos, nuestra personalidad natural al ponernos en contacto con otros seres; me gustaría insistir en que lo útil arranca de lo que los clásicos definían como la aventura de gozar y vivir otras vidas que hacen más rica y deleitable la nuestra; por lo tanto, en ir más allá de nuestra aldea, de nuestros límites y parámetros para asombrar y saber, en definitiva, para culminar los deseos de los aprendientes de segundas lenguas (Bello, 1990: 32).

Sancho Panza tiene unas palabras que pueden servirnos de ilustración sobre el ensanche de nuestros límites con los textos y las pronuncia en relación con la vida vivida más allá de las lindes, de la vida aldeana. Se las oímos cuando su vida se ha empezado a hacer literatura, literatura viva. Recordémosle en el momento en que ha regresado a la aldea y su mujer Juana Panza le pregunta con gran sentido humano y realista qué bien ha sacado de sus escuderías, qué saboyana le ha traído a ella y qué zapatos para sus hijos (I, 52). Sancho no ha traído nada de esos bienes materiales, *como leemos en la siguiente diapositiva*, pero sí el sueño de ser conde o el de gobernar una ínsula:

"no de las de por ahí, sino la mejor que pueda hallarse".

Y más adelante dice a su mujer, que no comprende nada de esas quimeras ya tan quijotescas:

" [...] no hay cosa más gustosa en el mundo que ser escudero de un caballero andante buscador de aventuras. [...] es linda cosa esperar los sucesos atravesando montes, escudriñando selvas, pisando peñas, visitando castillos, alojando en ventas a toda discreción, sin pagar ofrecido sea al diablo el maravedí", es decir, resulta linda cosa esperar sucesos desvelando misterios y construyendo realidades.

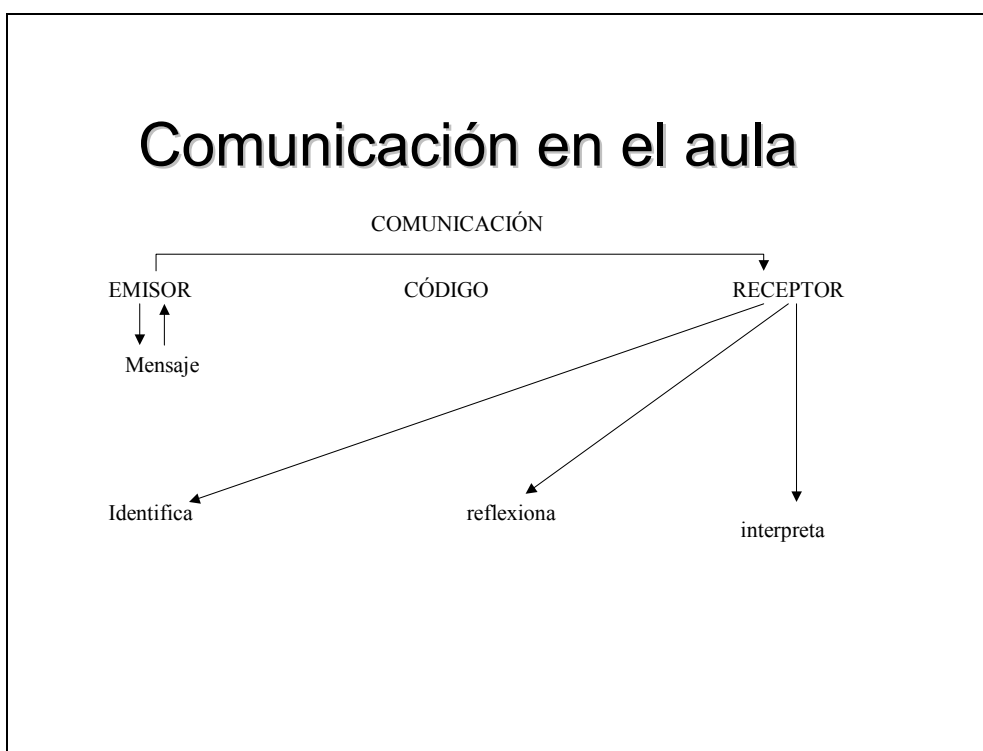
Se trata de un texto muy enriquecedor en cuanto al contenido y en cuanto a las funciones morfosintácticas y semánticas que se derivan del mismo para trabajar con alumnos de español, por ejemplo.

Sancho ya ha aprendido a soñar y a vivir otras vidas, poco útiles pero deleitables. Esto, sin duda, lo procura también el conjunto de las artes expresadas en multiplicidad de formas; pero acaso la postura de Sancho con ser en cierto modo ejemplar no lo es de manera absoluta. No nos imaginamos satisfecha a Juana Panza con tales respuestas. En definitiva, he aquí otra vez, entre Sancho y su mujer, el conflicto deleite-provecho, letras y arte y vida material, y que de algún modo hemos de sopesar y transmitir en nuestras aulas de cultura y de lingüística: la imbricación que entre ambas disciplinas existe se aprecia en muchos textos literarios, base de nuestra propuesta en esta ocasión.

3. El texto literario. Función

Por eso, mi objetivo consiste en aunar las ínfulas de Sancho Panza –el ideal intangible- con el materialismo de Juana Panza –la praxis diaria en clase-, es decir en aportar una serie de estrategias didácticas –algo abstracto- enfocadas y materializadas en la utilización del texto literario ¿escrito? -¿sólo escrito?- en el más amplio abanico y las más diversas áreas de los procesos de enseñanza-aprendizaje de segundas lenguas.

El planteamiento de mi intervención, obedece a la intencionalidad de trabajar con textos supone desentrañar, explicitar el significado del texto que recibe el emisor en el proceso de la comunicación; intentaremos una aproximación a la multiplicidad de textos que nos ofrecen contextos determinados, con significativas y definitorias características dentro del proceso de comunicación, como se aprecia en el mapa conceptual que sigue, cuyos principales agentes lo constituyen el emisor (autor) que por medio de un código dirige un mensaje (texto) al receptor para que éste realice tres acciones en tres momentos sucesivos: identificar el texto, reflexionar sobre él e interpretarlo (evitaré la palabra comentar por el desgaste que ha recibido y en muchos casos el mal uso que se hace de ella).



La función primordial, aunque no única del profesor de segundas lenguas, será incentivar la curiosidad y el asombro del que ya se ha hablado con anterioridad a través de un amplio abanico de lo que muchos autores y profesores entendemos por texto (no sólo circunscrito al manual o libro de texto) a partir de los cuales el alumno pueda descubrir referentes, es decir, la realidad del autor, la forma de expresar y manifestar dicha realidad a veces impenetrable y hermética, que supone un desconocimiento, un enigma, incluso un acertijo misterioso y así esclarecer la intencionalidad del texto para edificar su propia realidad, aportando sus experiencias, sentimientos y conocimientos que ha ido adquiriendo en los procesos de enseñanza-aprendizaje (Casado Velarde, 1998: 95).

En mi ánimo no está el sustituir estrategias didácticas, ni metodologías probadas y comprobadas eficazmente, tan sólo el hecho de transmitir un material complementario y enriquecedor para compartir las posibilidades que se pueden derivar de su práctica en el aula.

Se cree que los textos literarios tanto orales como escritos, en su amplia tipología, reparan y subsanan las carencias o deficiencias muchas veces diagnosticadas en los procesos de enseñanza-aprendizaje, ya que a partir del uso de textos como referencia, podemos señalar, y así lo refleja el siguiente cuadro sinóptico, una triple función derivada de sus potencialidades (Lerner, 1996: 236): el texto puede en principio servir como incentivo de la *motivación* para la comprensión de significados; una segunda función es el aprovechar el texto para la *identificación* de los elementos que constituyen el andamiaje de los significados y por tanto el desentrañamiento del sentido y una tercera posible función viene constituida por la *reflexión*, tras aplicar las dos funciones anteriores, extender y proyectar dichas aplicaciones con lo personal para poder llegar a la *interpretación del texto*.

Texto:

1.- *Motivación*

Comprender significados y contenidos

Recuperar, reconocer, recordar conocimientos

2.- *Identificación*

Descubrir referentes

Desentrañar andamiaje de elementos

Profundizar conocimientos

3.- *Reflexión*

Elaborar la realidad

Extender proyecciones (vivir nuevas vidas)

Recrear, construir experiencias

4.- *Interpretación*

Resolver intención

Desvelar enigmas

Pues bien, si como profesores de segundas lenguas, debemos confiar en la eficacia como objetivo, la funcionalidad como praxis y la motivación como recursos para implantar en nuestras aulas dentro de una metodología activa, variada y real cuya meta final convierta a la lengua, en instrumento de defensa, enriquecimiento y relación social y humana, el texto literario puede convertirse en cauce y en caudal, en vehículo para dicha meta.

Por lo tanto, los textos nos aportan, tras su identificación, reflexión e interpretación algún conocimiento sobre el pasado humano, sobre lo que su autor nos transmite, el modo de hacerlo y las razones que le han llevado a ello, entre otros aspectos para extraer elementos culturales y lingüísticos de gran productividad en el aula de segundas lenguas.

Convendrá así pues, reflexionar sobre la intención o el espíritu que alienta el mismo, centrarse en las ideas esenciales y no extraviarse en aspectos periféricos.

Según Escandell (1993, 243), por lo que se refiere al recurso de los textos como referencia para la construcción de los significados y sentidos de su contenido, la participación del receptor, como se ejemplifica a continuación, resulta no sólo cognoscitiva sino también imaginativa: tiene que utilizar sus conocimientos y capacidades para construir todo el mundo de ficción que se presenta ante sus ojos. [...]; es decir, el emisor da muchos datos, pero es el receptor quien crea el marco en el que suceden las cosas, quien lleva a cabo finalmente la tarea de descodificación como actividad que facilita la construcción de significados vertidos en el texto; tal actividad – casi actitud- debe ser activa, siempre atenta y siempre cambiante, aunque se sabe que depende de cada sensibilidad, del estado temporal del ánimo y de los conocimientos individuales que singularizan —y posibilitan— la creación más plena:

Receptor:	Participación
	Cognoscitiva
	Imaginativa
	Utilización
	Conocimientos
	Capacidades
	Descodificación
	Construir significados

Nuestra anterior afirmación viene avalada por el magisterio del profesor y académico Manuel Seco (1994: 306) quien ratifica la urgencia metodológica de la renovación en nuestras enseñanzas.

Ésta es la verdadera enseñanza: el estudio de los textos literarios procura dentro de la actividad o situación comunicativa codificar mensajes con el fin de que sean recibidos por los demás, por el receptor del que acabamos de hablar; conlleva, además, enterarnos, es decir, descifrar los mensajes que nuestros órganos receptores captan procedentes de los demás.

Ahí tenemos las dos caras del lenguaje articulado en cuanto recursos de comunicación. Los mensajes que recibimos son infinitamente más numerosos que los que emitimos. Y no hay que olvidar que la inmensa mayor parte de nuestros conocimientos de todo tipo procede de la transmisión externa y no de nuestra propia experiencia.

Esta verdad de perogrullo tiene su importancia a la hora de proyectar nuestra enseñanza a estudiantes de segundas lenguas y dosificar nuestra atención a cada una de las dos vertientes, teniendo en cuenta, además, que la adquisición de nuestra destreza emisora se logra de manera incomparablemente más eficaz con el calor vital del examen y la práctica de textos reales de habla tanto orales como escritos.

Para ello, conviene ser un observador muy perspicaz de la circunstancia orteguiana y así obtener toda la gama de matices que podamos columbrar del texto e interesar al alumno en sus procesos de enseñanza/aprendizaje.

Por consiguiente, nos gustaría incidir en la relevancia del estudio y de la puesta en práctica de los textos literarios para proyectar nuestra enseñanza comunicativa en el aula, en definitiva para desvelar los misterios y construir realidades de las que forman parte cultural y lingüísticamente el alumno de segundas lenguas.

4. Aproximación a la terminología

Ahora bien, ¿qué es el texto? ¿Constituye el texto un mundo de ficciones? ¿Es la realidad susceptible de ser construida en los textos? ¿Supone el texto, una ficción o una re-elaboración de la realidad?

Preguntas que manifiestan una inquietud por parte de muchos docentes a la hora de tratar en clase los textos, en general, y los literarios en particular.

Salvada la acepción de texto como manual o libro –del que no nos vamos a ocupar ahora-, y si acudimos a la definición de *texto* que aporta la Academia de la Lengua Española, encontramos lo siguiente: “enunciado o conjunto coherente de enunciados orales o escritos; visuales o auditivos con sentido significativo e intención”.

Ahora bien, muchos de los textos literarios constituyen auténticas urdimbres misteriosas que el aprendiz con su participación responsable y activa ha de desenmarañar para dar sentido a los silencios y ecos que resuenan y así construir la estructura de huecos y fracturas de plurisignificado textual.

La realidad fuera del texto, extra-textual, será considerada como producto de todo un complejo grupo de elementos y relaciones que originan y conforman el texto, de ahí que nos planteemos la posibilidad de abordar el texto, de un modo distinto y abierto, en el que diversos mundos, multiplicidad de realidades cobran existencia en la medida en que pueden ser pensados, ideados y elaborados por el hombre.

De esta manera nos acercaremos al texto para descubrir en él todas las construcciones referenciales posibles –la realidad- y las construcciones referenciales imposibles, es decir, las imaginadas –los misterios-, en un doble juego como si del anverso y reverso de una moneda se tratara.

Por eso, en la muestra de textos literarios que ofrezcamos a nuestros estudiantes encontraremos un fogonazo súbito de sorpresa, poblaciones báquicas y personalidades aldeanas, connivencia histórica y rebeliones infructuosas, infidelidad novelesca, actitudes altivas y machistas, regusto por personajes oscuros y patibularios, perfección

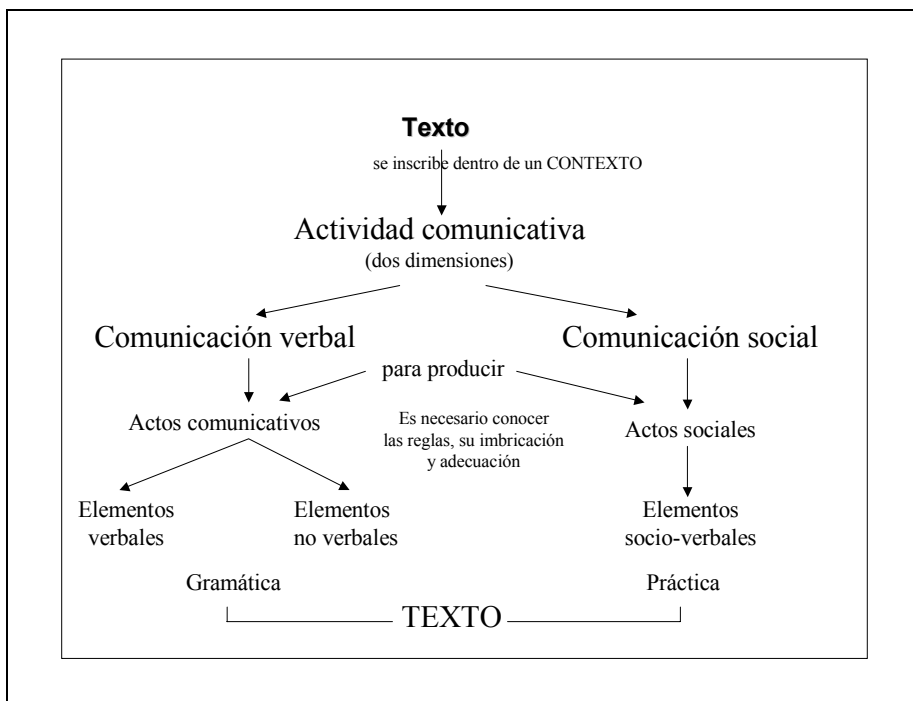
poética, frialdad numérica, asepsia argumentativa, sensibilidad exacerbada, definiciones altisonantes, precisión científica, castillos de naipes..., siluetas de objetos, elección en la forma de morir, amantes despechados, gráficas comerciales, balances críticos, idealización caricaturesca, encuentros casuales, acontecimientos felices, amor a lugares soñados..., y así ad infinitum; en definitiva, huellas indelebles cuya realidad debe ser representación de algo más hondo y más oculto, de misterios y acertijos que se irán desvelando.

En suma, trabajar los textos, su fondo y forma, supone unificar efectividad con afectividad, lo directo con lo indirecto, los objetivos con los contenidos, dentro de un *contexto* o entorno lingüístico del cual depende el sentido y el valor de una palabra, frase o fragmento, imagen, sonido..., elementos que se enlazan y entretajan en un orden de composición, tejido de discurso...etc. para descubrir y poner de manifiesto (*desvelar*) lo arcano y recóndito que no se puede comprender o explicar (*misterio*) y así ubicar y edificar coherentemente la realidad (*construir*).

Además al término “trabajar” vamos a darle la connotación de crear y recrear, interpretar más que comentar; volver a escribir para la coetaneidad; relacionar será clave y es una actitud que se deriva de la propia observación, contemplación y asombro, curiosidad y sorpresa de las que hemos hablado líneas arriba.

Estaremos muy atentos a esa relación del texto con el contexto, para que las ideas se asocien y discurren con total fluidez; no perderemos de vista la “enseñanza para” y el “aprender por”, analizados anteriormente.

Como se puede apreciar en el siguiente mapa conceptual,



Todo texto participa y se inscribe dentro de un contexto, de una situación, y desarrolla una actividad comunicativa en consonancia con el modelo de enfoque

comunicativo elegido; dicha actividad adopta dos dimensiones, es decir una ramificación bidireccional diferenciada en dos aspectos: la comunicación verbal y la comunicación social para producir respectivamente actos comunicativos y actos sociales, cuyas reglas y su adecuada utilización, por medio de elementos verbales, no verbales y socioverbales deberá conocer y practicar el alumno de segundas lenguas; de la conjunción de ambos ámbitos resultará el texto (Cerezo, 1994: 98).

Ahora bien, más allá de estos elementos, no debemos descartar la manera en que inciden sobre el texto factores propios de la condición humana: la razón, el espíritu, los prejuicios, los instintos..., que pueden interferir, trastocar el contenido del mismo en la determinación de una visión del mundo contrastada.

Suscribimos la opinión de que el mundo es más amplio de miras y de contornos después del acto de creación; escribir, por lo que respecta a nuestra área de procesos de enseñanza-aprendizaje de segundas lenguas, supone la construcción de una realidad que antes ya existió la segunda lengua y su cultura- y que quizá se nos ofrece de manera misteriosa; reconstruimos parcelas que configuran una totalidad de la que formamos partes esencial y de cuya existencia depende en gran medida la actitud y la actuación de los receptores.

Somos capaces, por tanto, a través de los textos, de encarnar lo simultáneo, el instante y lo definitivo, el punto de convergencia y la encrucijada entre mito e historia, misterio y realidad.

A los que dudan de la utilidad de las segundas lenguas, igual que Juana Panza, y de su poder creativo, les sugerimos el aspecto poliédrico de una realidad nada uniforme y en constante cambio y evolución; realidad y situación que aparecerá reflejada en los textos.

No se puede olvidar cómo en muchos textos literarios que vamos a ver se aprecia y se deriva una polisemia gráfica, una plurivocidad..., una gama de matices tan amplia como ojos los observen; no existe la unicidad, de ahí la riqueza de su práctica al trabajar con ellos... como la propia realidad que no es única sino plural, el texto existe para evitar el monocromatismo y aportar la multiplicidad de significados, tal y como se constituye el imaginario real y social basado en experiencias, expectativas, temores, deseos, así como en los códigos mediante los cuales se ordenan dichos elementos.

Los textos están llenos de voces y de ruidos, algunas altisonantes y otras en perfecto acorde; imbricadas como el misterio a la realidad, ya que consideramos el texto una muestra palpable de lo físico –la realidad- y lo intangible –el misterio-, provoca además un entramado encadenado de imágenes, una urdimbre significativa de contenido válido para que el receptor que interpreta una realidad la perciba inmersa en un contexto.

Por lo tanto, a la hora de trabajar los textos, resulta adecuado huir, además de la digresión, la paráfrasis, la precipitación que se observan en las producciones creativas de nuestros alumnos, al enunciado repetitivo y a los mensajes con anacolutos.

De ahí que seleccionemos textos susceptibles de evitar el énfasis y el personalismo para destacar la pertinencia, la actualidad y la propiedad en la argumentación o en la presentación, la originalidad, la creatividad, el estilo sugestivo, la heterogeneidad, la intertextualidad y el nivel o registro idiomático.

5. Conclusión

Podemos deducir, por consiguiente, que el profesor actúa de mediador entre el emisor y el receptor, el aprendiz; los docentes nos constituimos en eslabón de un anclaje que pretende descubrir el misterio del texto para encarnarlo en una realidad tangible inmersa en un contexto determinado, en suma para comprender la intención del autor; así pues, somos habitantes entre mundos del texto y de la realidad; desenredamos el entramado del texto al suscitar curiosidad e interés por su plurisignificado y con el amplio abanico de posibilidades sugeridas por el receptor, viajamos en un itinerario “cortazariano” para desenroscar lazos y redes inextricables.

El aprendiz tiene frente a sus ojos un material muy valioso que incorpora a su acervo cultural y lingüístico gracias a los textos referenciales a la inferencia que aporta la pragmática.

Y dado que según Larsen Freeman y Long (1994: 165), la lengua no es un producto sino energía (fuerza activa que está al servicio del pensamiento para darle forma), un órgano vital, puesto que se adapta al devenir de la historia, de los usuarios de una comunidad lingüística y de las transformaciones sociales, culturales, artísticas, científicas, tecnológicas y cibernéticas; sin olvidar que a la vez expresa el espíritu de los pueblos y por ello, constituye la institución más preciada y la que mejor responde a las expectativas de todo cuanto ideamos, proyectamos y realizamos: es un medio esencial de vinculación social y transformación cultural; a través de ella intentamos reproducir la visión que tenemos del mundo real, de la historia y de la indagación cósmica permanente.

En suma, descubrir lo que encierra un texto es como poner nombre a las cosas, es decir, transformar su condición, darle una nueva consistencia, inventar y crear, pues como ya dijo Francisco Ayala en Rosario (Argentina) con motivo del III Congreso Internacional de la Lengua Española (noviembre, 2004), “la lengua ofrece al mundo globalizado el espejo de hospitalidades lingüísticas creativas, jamás excluyentes, nunca desdeñosas...La lengua nos permite pensar y actuar fuera de los espacios cerrados de las ideologías políticas o de los gobiernos despóticos”.

El texto y su contexto no pueden ser analizados de forma aislada uno del otro, sino que configuran un tejido ensamblado. El texto debe ser visto como una manera de representar la experiencia humana y de entender el mundo, puesto que los miembros de una comunidad de habla comparten sistemas de comportamiento y comprensión que fundamenta su construcción de la realidad.

Así pues, quisiera mostrar algunos detalles que deberán ser tenidos en cuenta a la hora de trabajar con textos literarios en el aula de segundas lenguas para ofrecer a nuestros estudiantes una selección adecuada de los mismos; no se nos pasa por alta determinar cuántos alumnos tenemos en cada clase ni su madurez intelectual o emocional, aspectos interesantes para controlar el disfrute o no del texto literario que se les va a entregar.

Del mismo modo analizaremos la competencia lingüística –avanzada, intermedia o elemental- para enfrentarse al texto literario así como los conocimientos literarios que posean en su lengua nativa y en la de la segunda lengua.

Resulta determinante, a su vez, para el éxito del trabajo con textos literarios el interés y las aficiones de nuestros alumnos, pues en la mayoría de ocasiones provienen

de una áreas ajenas o distantes a los conceptos de Humanidades o las propias necesidades de los discentes se alejan de dicho campo.

Conviene tener presente las características del curso en que se inscribe la materia de segunda lengua, su programa en relación con otras áreas de conocimiento, las horas que se van a dedicar, entre otros factores; de ahí que sea adecuado conocer la accesibilidad de los textos de cara a proporcionárselos a los alumnos, -¿completos o fragmentados?, por ejemplo-; si tan sólo son algunos párrafos, ¿de qué extensión?

Nos podríamos plantear si aceptar sólo un género, la prosa, la poesía o el drama o los tres...

Y para finalizar, recordaremos que la psicología humana procede por impresiones, por impulsos provenientes del exterior, que luego analiza, clasifica, y traduce en actitudes prácticas de la vida real. Si la impresión procede de algo inesperado, insólito, surge la sorpresa; si deriva de algo cuantitativamente extraordinario, majestuoso, colosal, se produce una especie de anonadamiento; y si la impresión dimana de las justas proporciones en combinación armónica, es decir, de la belleza del misterio y de lo sublime de la realidad, brota la sensación de agrado, de admiración, de gusto y de placer que conduce al saber humano.

Juan Rulfo, (1917-1986) al reconocer que la realidad, transportada a una composición artística, a un texto, no es la realidad, ni tampoco su espejo, es una nueva realidad, compuesta como música para los sentidos, nos dejó las siguientes palabras de su obra *Pedro Páramo*:

“Ahora estaba aquí, en este pueblo sin ruidos. Oía caer mis pisadas sobre las piedras redondas con que estaban empedradas las calles. Mis pisadas huecas, repitiendo su sonido en el eco de las paredes teñidas por el sol del atardecer.

Fui andando por la calle real en esa hora. Miré las casas vacías; las puertas desportilladas, invadidas de hierba”.

Significativas palabras de un realismo no sólo mágico sino hechizante como el propio misterio mexicano del que hablaba Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* cuya realidad se encuentra más allá de los sentidos. Alargaremos la mano, para desvelar y construir la presencia de creaciones míticas que se agazapan en el fondo de nuestra mirada.(...)

Igual que Xochipilli, en cuya figura se armoniza el príncipe de las flores, el dios del amor, los juegos, la belleza, la danza, las flores, el maíz y las canciones, nuestro objetivo ha sido comunicar y compartir el deseo de armonizar en la “ceremonia” de nuestra labor docente el caos sonoro en el momento de trabajar con textos literarios y por lo tanto, nuestro esfuerzo ha de ir encauzado a transmitir confianza y solidaridad al aprendiz en medio de esas miradas a la complejidad del mundo contemporáneo para enriquecer los frutos de nuestra cultura, a modo de encrucijada y orquesta atinada.

Para ello contamos con el importante estímulo de las referencias literarias que han jalonado nuestra cultura a lo largo de su historia.

6. Referencias bibliográficas

- Archibald, J. (ed.): (2000). *Second language acquisition and linguistic theory*, Malden (Mass.): Blackwell
- Bello, P y otros (1990). *Didáctica de las segundas lenguas. Estrategias y recursos básicos*, Madrid: Santillana
- Blumkulka, S. (1996). *Interlingual and intercultural communication*, Londres: Hutchinson
- Cáceres Sánchez, M. (1991) : *Lenguaje, texto, comunicación: De la lingüística a la semiótica literaria*, Granada: Universidad de Granada
- Casado Velarde, M. (1998). *Lenguaje y cultura. La etnolingüística*, Madrid: Síntesis
- Cerezo, M. (1994). *Texto, contexto y situación. Guía para el desarrollo de la competencias textuales y discursivas*, Barcelona: Octaedro
- Escandell, M.V. (1993). *Introducción a la pragmática*, Barcelona: Ariel
- García Barrientos, J. L. (1996). *El lenguaje literario*, Madrid: Arco Libros
- Gower, R y Pearson, M. (1986). *Reading literature*, Londres: Longman
- Larsen-Freeman, D. y Long, M. H. (1994). *Introducción al estudio de la adquisición de segundas lenguas*, Madrid: Gredos
- Lazar, G. (2002). *Literature and language teaching. A guide for teachers and trainers*, Cambridge: Cambridge University Press
- Lerner, I. (1996). *Función y revalorización de la lectura en clase de E/LE*, Barcelona: Universidad de Barcelona
- Schmidt, S.J. (1978). *Teoría del texto. Problemas de una lingüística de la comunicación verbal*, Madrid: Cátedra
- Scollon, R. (1995). *Intercultural communication*, Oxford: Blackwell
- Seco, M. (1994). *Gramática esencial del español: introducción al estudio de la lengua*, Madrid: Espasa-Calpe
- Widdowson, H.H. (1998). “Aspectos de la enseñanza del lenguaje”, *Conceptos clave en didáctica de la lengua y la literatura*, Barcelona: Horsori
- Zabaleta, F. (1995). *Enseñanza de la segunda lengua en el modelo de inmersión*, Madrid: Santillana